

Performance Ilaria Mauro. Àngels Barcelona

Performance realizada el 14 de mayo de 2008 en la galería Àngels Barcelona.

Con la colaboración de Barcelona Reykjavik.

Imágenes cortesía de Àngels Barcelona



Ilaria tiene una visión del arte teatral. Ilaria entre respirando a medio gas, aún presente entre nosotros, tarda el tiempo de lanzarse al suelo y empaparse en harina, para viajar a ese universo donde ella será la protagonista, quien cree. Ilaria continua respirando tranquila. El suelo está cubierto de un plástico que nos descontextualiza, a la vez que nos prepara, que nos alerta, que la delata. El público, llegó puntual, intercambió un par de conversaciones en la entrada de la galería y entró de manera ordenada hacia el fondo, sin embotellar la puerta. Tres minutos después ya no cabrá nadie, la sala estará llena y tan sólo serán las voces de los que por allá pasan o los que curiosos que se asoman que romperán ese silencio, esa respiración cada vez más intensa. Ella se rebosa en harina, se toca, se amasa, se siente. Hasta aquí, todo normal. Ella, ya ausente, tiene a parte del público incómoda. Para Ilaria, la obra no se encierra sino que debe reunir el entorno en el que juega y experimentar con los asistentes. Su público tarda quince minutos en acomodarse, en ponerse en situación. Los tres cubos, imolutos, impecables y cristalinos, frente ella desvelaban un posible hipotético. Ella se lanza agua. La harina desaparece y nos encontramos de nuevo, ante su cuerpo desnudo, descubierto, limpio. Hasta aquí normal. La pirámide de harina desaparece paulatinamente, ella se la lanza, una y otra vez, se amasa, se frota y seguido más agua. Y así va vaciando los cubos y acabando con la harina. Poco a poco, empieza a modelarse la masa. La harina mojada que cubre su cuerpo irá desapareciendo, por el esfuerzo, por esa respiración cada vez más fuerte, más intensa. La harina desaparece.



El vacío de aquella pirámide inicial ha pasado a convertirse en una masa homogénea. Este vacío es ahora una pequeña bola, un pequeño pan, algo parecido a un hijo, es parte de ella. La neutralidad inicial se transforma en carácter agresivo. Despacio, lentamente, ella continua amasándose con fuerza, con más rabia, con más ira. El público ya está situado, ya pasó el revuelo del primer móvil y el posterior apagado de todos los asistentes. Ella respira ahora más fuerte. La sala está concentrada, cada cual viaja, vuela, extrapola. Mientras su cuerpo ya no es quien recibe, sino es quien lleva a cabo la acción. Es su cuerpo quien amasa. Un suspiro fuerte, un jadeo largo, la masa ahora es gigante, su esfuerzo va creciendo. Al principio, cuando empezó la performance, pensé que se podría haber repartido al público algún tipo de masa para que jugará con sus manos, dando lugar a la interacción. Pero hubiera sido normal. Ella lo hizo al final, antes de los aplausos. Aquí, excelente. Haría reparte trozos mientras empieza una ovación intensa, larga, prolongada. Ella desaparece y algunos amasan lo que les tocó, otros salen y hay quien decide quedarse pensativo frente a la masa.



Al salir, la gente no habla de la performance, se oyen asuntos y temas de trabajo. Dicen que esto pasa cuando algo impacta y es mejor cambiar de tema. Dos chicos salen diciendo que fue un éxito y yo decido entrar. aquí se ve el mejor cierre de todos, un señor de los que apago su móvil, está arrodillado, en mala posición, tocando la gran masa de pan con cara de expectación. Me decido a seguirle y me guardo un trozo en el bolsillo. Al salir lo amaso, no me doy cuenta, pero al cabo de un rato largo, mi pequeña masa aún o tiene forma. Ella tardó 40 minutos, uso su cuerpo y pasado el tiempo correspondiente dió que pensar.